

DE LA VIDA LITERARIA

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

PRESENCIA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA EN ESPAÑA

Tan sólo en 1968 lamentábamos la ausencia de escritores latinoamericanos en nuestras librerías. Existía un vacío que las editoriales españolas no habían acertado a llenar. Afortunadamente el silencio ha sido remediado en parte. Algo ha hecho en este sentido la crítica española y mucho los escritores que en sucesivas oleadas no sólo nos han traído sus originales bajo el brazo, sino que incluso han decidido por una razón u otra permanecer en España. No pocos han escogido Barcelona o sus alrededores. Y así, sin exagerar, podemos hablar de la pequeña, aunque importante colonia de escritores latinoamericanos vocacionalmente barceloneses. El más destacado de ellos es Gabriel García Márquez, colombiano, a quien los amigos llaman cariñosamente «Gabo». Reciente es también la aparición de su librito «Relato de un naufrago» (1). Esta breve narración que el autor considera una obra menor posee, sin embargo, un evidente interés y no es sólo el interés de un texto que tras él lleva la firma del autor de «Cien años de soledad». «Relato de un naufrago» posee un interés en sí mismo y en el conjunto de la obra del novelista. En sí mismo porque es la narración, según se nos dice, verídica de un naufrago y de las vicisitudes de un hombre que estuvo diez días en una balsa y que intenta destruir el mito de héroe que sobre el suceso se forjó en su día. Luis Alejandro Velasco naufragó en 1955 durante un viaje que realizaba como marino de un buque de guerra de su país, desde Mobile (en los EE.UU.) hasta Cartagena de Indias. Por exceso de carga (de una carga ilegal) un golpe de mar arrebató un grupo de marineros de la cubierta y los arrojó al mar. Sólo este hombre logró salvarse. Y Gabriel García Márquez, «reportero de plana» de «El Espectador», de Bogotá, reconstruyó y escribió su relato.

La historia marinera nos recuerda los relatos de Melville, especialmente por la oposición que se plantea entre el sentido heroico y la tendencia antiheroica. El estilo es rápido, atento al detalle, cálido y brillante cuando la situación lo requiere. Las páginas del inicio del relato son espléndidas y sólo son superadas por la descripción de la lucha contra los tiburones y la soledad del hombre ante la mar. García Márquez ha utilizado la historia verídica seleccionando, como un gran novelista que es, los pasajes más reveladores. En una breve y sustanciosa introducción nos descubre que el relato fue obtenido «en 20 sesiones de seis horas diarias, durante las cuales yo tomaba notas y soltaba preguntas tramposas para detectar sus contradicciones». García Márquez ha confeccionado su historia atento a la descripción realista y periodística del hecho. La obra apareció como reportaje en su día, a nombre del naufrago, en el citado periódico colombiano. El reportaje tuvo implicaciones políticas que hoy probablemente carecen de interés. Resta, sin embargo, este relato original y brillante, que hubiera sido lastimoso que no se incorporara a la literatura del escritor colombiano. El propio autor señala que «me parece bastante digno para ser publicado, pero no acabo de comprender la utilidad de su publicación... Me deprime la idea de que a los editores no les interese tanto el mérito del texto como el nombre con que está firmado, que muy a mi pesar es el mismo de un escritor de moda». Debemos disipar esos escrúpulos en el autor, porque «Relato de un naufrago que estuvo diez días a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de la belleza y hecho rico por la publicidad y luego aborrecido por el Gobierno y olvidado para siempre» constituirá, en su brevedad, uno de los más bellos exponentes de la literatura de aventuras marineras en castellano de nuestros días.

Un gran interés para comprender el conjunto de esfuerzos que realizan los nuevos escritores en los países de habla hispánica poseen las antologías, cuando éstas logran reflejar objetiva e inteligentemente las realidades nacionales, es decir, cuando escapan a la tendencia de grupo o capillita. Dos han llegado hasta nosotros últimamente, la de Emmanuel Carballo, «Narrativa mexicana de hoy» (2) y la de José Agustín Goytisolo, «Nueva poesía cubana» (3). Carballo se muestra acerbamente crítico a la hora de enjuiciar la literatura mexicana: «a fuerza de estrellarse contra sus limitaciones, la literatura mexicana ha adquirido un sello característico, hecho de modestia, habilidad, resignación y una carga refulgente de violencia». La antología recoge textos que van desde «José Recueltas» (nacido en 1914) hasta Orlando Ortiz (nacido en 1945). Diecisiete son los autores seleccionados, de los que se da breve y puntual noticia. Hay nombres bien conocidos como el de Rulfo (de quien editorial Planeta publicó recientemente en un volumen su «Pedro Páramo» y «El llano en llamas») y otros más jóvenes, como José Emilio Pacheco de quien nos han llegado excelentes referencias, sin olvidar a Carlos Fuentes, conocido también por los lectores españoles. El prólogo de Emmanuel Carballo, dentro de la obligada brevedad resultó informativo, crítico y oportunamente valorativo, enlazando la literatura dentro de los sucesivos períodos políticos con eficacia. Así, por ejemplo, cuando valora una novela de Yáñez, publicada en 1947: «Al filo del agua», escrita durante el régimen de Avila Camacho y publicada en el de Miguel Alemán (1946-1952). Esta obra que cuenta el malestar y las inquietudes que condujeron al estallido de la revolución, es un punto y aparte en la novela mexicana. Después de qué aparece, las obras que tratan temas afines, aunque vean la luz, se puede decir que no han salido del limbo, y ello se debe a que Yáñez logra en ella lo que no pudieron conseguir los novelistas que usan este tema, una partida de nacimiento y un acta de defunción».

En «Nueva poesía cubana» José Agustín Goytisolo ofrece un panorama de la poesía cubana surgida a raíz de la revolución castrista; es decir, los poetas nacidos entre 1925 y 1940 («Primera Promoción de la Revolución») y los nacidos con posterioridad a esta fecha («Segunda Promoción de la Revolución»). Los cubanos y el propio Goytisolo han evitado la denominación «generacional», tan apta para crear confusionismos. Sin embargo, ello no quiere decir que la gran

poesía cubana surja a partir del hecho revolucionario. Nicolás Guillén, cuyo último libro, no muy acertado, fue publicado por la colección «El Bardo» o Lezama Lima, antologizado por el propio Goytisolo en la colección «Ocnos», entre otros, constituyen auténticos ejes de referencia de la nueva poesía cubana. También algunos de los jóvenes poetas cubanos son conocidos por los lectores españoles: Fernández Retamar o Heberto Padilla (publicados en la colección «El Bardo») y su poesía posee indudable calidad, aunque dicha calidad no les venga desde el ángulo de poetas políticos. Tres poemas de Padilla, el mejor poeta de la presente «Antología» por mi gusto, merecen destacarse: «En tiempos difíciles», «Los poetas cubanos ya no sueñan» y «A José Lezama Lima», de contenida belleza:

Hace algún tiempo
como un muchacho enfurecido frente a sus manos atareadas

me detuve a la puerta de su casa
para gritar que no
para advertirle
que la refriega contra usted ya había comenzado

¿Y qué pude hacer yo,
si en su casa de vidrio de colores
hasta el cielo de Cuba lo apoyaba?

La poesía cubana más joven revela una posición crítica ante los vicios engendrados en la nueva sociedad postrevolucionaria. A través de los poemas de Pedro Pérez Sarduy o de Nancy Morejón, adivinamos la dirección de la nueva poesía, no muy alejada, por otro lado, de la evolución general perceptible en la lírica actual en lengua española. Como señala muy bien Goytisolo «sus temas predilectos —niñez, adolescencia, problemática mundial, amor, muerte— son comunes no solamente a los poetas cubanos que les preceden, sino también a la casi totalidad de la poesía contemporánea y menos contemporánea». La poesía postrevolucionaria cubana no ha variado el rumbo señalado por la tradición poética nacional; cuando más ha acentuado el humanismo latente, la preocupación humana general, en el poema. Sus mayores logros residen precisamente en la actitud crítica manifestada por los jóvenes ante la nueva realidad. El breve prólogo de José Agustín Goytisolo revela un buen conocimiento del tema y el libro resulta útil también por las noticias biobibliográficas de los autores (veintisiete en total) antologizados.

(1) Tusquets editor. Barcelona, 1970. 88 páginas.
(2) Alianza Editorial. Barcelona, 1970. 268 páginas.
(3) Ediciones Península. Barcelona, 1970. 236 páginas.